

MÉXICO NACIÓN MULTICULTURAL

**Tema 5: MIGRACIÓN E
INTERNACIONALIZACIÓN DE LOS
PUEBLOS INDÍGENAS**

Miguel Angel Rubio, Carolina Sánchez, et.
al. *Desarrollo, Marginalidad y migración*, en
"El estado del desarrollo económico y
social de los pueblos indígenas de México
1996-1997", México, INI, 2000, pág. 289-
295, 312-313

Desarrollo, marginalidad y migración*

Procesos de recomposición de la etnicidad en México

La cambiante composición étnica que los territorios indígenas han tenido a lo largo de los últimos siglos se ha modificado en las décadas más recientes por un acelerado e importante fenómeno de movilización social cuya trascendencia aún no es posible valorar del todo. El actual éxodo migratorio indígena dirigido hacia el exterior de sus fronteras regionales se ha convertido no sólo en la vía para acceder a una fuente potencial de recursos o para mejorar sus condiciones de vida, sino en el motor que genera los cambios más dramáticos e importantes en la distribución contemporánea de la población indígena.

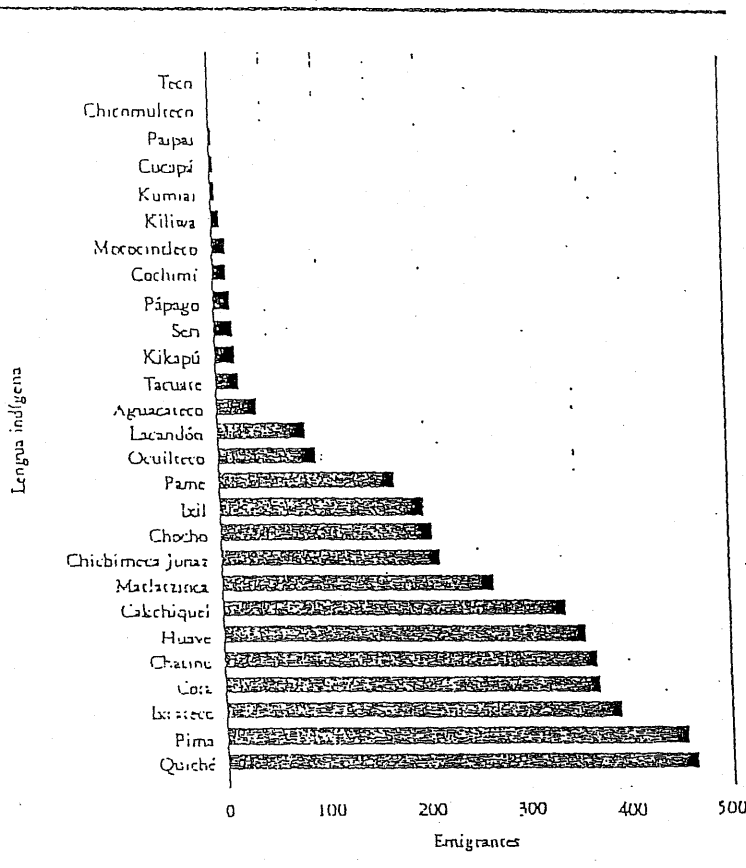
Hasta mediados del presente siglo, los grupos indígenas de México habían permanecido concentrados esencialmente en un conjunto de enclaves más o menos acotados, cuyos territorios compartían en muchos casos con diversos sectores sociales, particularmente con el de los mestizos. Muchos de esos territorios eran sus antiguas demarcaciones históricas que, por derecho, habían podido mantener en su poder, y otros, los espacios comunitarios donde fueron orillados a permanecer, ya sea por las disposiciones derivadas de las sucesivas políticas gubernamentales o por una larga historia de fundaciones, reubicaciones, congregaciones forzadas, invasiones, guerras y despojos.

Aunque es muy difícil realizar cuantificaciones sobre este fenómeno, actualmente un sector importante de la población indígena se encuentra radicando temporal o definitivamente fuera de las regiones que tradicionalmente ocupaba y las corrientes migratorias tienden a fortalecerse cada vez más, orientándose hacia nuevos y más lejanos puntos, como Canadá y Alaska, particularmente a las zonas agroindustriales de los Grandes Lagos, puertos pesqueros y empacadoras de pescado.

Hasta hace algunos años, tanto los sitios de expulsión como los de atracción formaban parte de un conjunto relativamente acotado e identificado de lugares, a los cuales los indígenas accedían incluso desde el siglo XIX. Los registros de población y vivienda más recientes (1990-1995) y las encuestas sobre migración (1987, 1992, 1993, 1994) realizadas por las dependencias gubernamentales en México (Conapo, Pronjag, INI, entre otras), así como un gran número de estudios de diferentes especialistas y centros de investigación, han permitido observar, sin embargo, que el mapa de la distribución étnica nacional incluye hoy, además de los asentamientos indígenas tradicionales, gran cantidad de ciudades importantes del país, ciertas áreas no consideradas anteriormente como indígenas, las zonas de fronteras internacionales y, por supuesto, aquellas villas y ciudades periféricas que tienen una importancia exclusivamente municipal o microrregional.

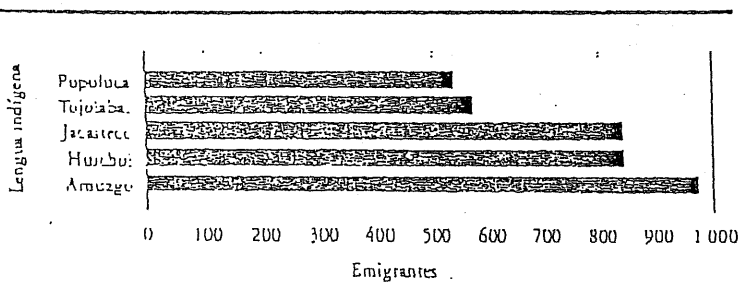
* Miguel Ángel Rubio, Javier Gutiérrez, Carolina Sánchez, Alberto Valencia, Ángel Hernández, Rubén Araujo, Verónica Villa, Fabiola del Castillo y Leonor Tesso, investigadores de la Dirección de Investigación y Promoción Social.

Gráfica 5.1. Volumen de población HLI emigrante por lengua
(De 0 a 500 emigrantes)



FUENTES: INEGI, 1997; INI, 1998.

Gráfica 5.2. Volumen de población HLI emigrante por lengua
(De 500 a 1 000 emigrantes)



FUENTES: INEGI, 1997; INI, 1998.

zamientos de población indígena forman parte de un fenómeno económico, sociodemográfico y político más amplio que ha propiciado que los propios sectores mestizos de los más diversos estratos se sumen masivamente a las inmensas corrientes de migración, tanto interna como externa. En ese sentido, la migración de indígenas y mestizos es hoy uno de los fenómenos nacionales más importantes y determinantes de la vida social y cultural del país.

Las cifras más relevantes del último decenio, tanto del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) como del Consejo Nacional de Población (Conapo), entre otras instituciones, indican en efecto que durante las últimas cuatro décadas la migración interna ha sido un factor determinante del crecimiento de las grandes ciudades del país. De acuerdo con Conapo, en 1987 el cuadro de la migración interna identificaba ya 16 entidades como eminentemente expulsoras y a igual número de áreas urbanas como principales polos de atracción. El INEGI (1990-1995), por su parte, ha identificado al Estado de México y al Distrito Federal como los sitios que generan o reciben los flujos migratorios de mayor magnitud, y ha identificado siete zonas adicionales a las que confiere el segundo lugar de importancia: Sinaloa-Baja California, Yucatán-Quintana Roo, Durango-Chihuahua, Veracruz-Tamaulipas, Veracruz-Puebla, Oaxaca-Veracruz y Jalisco-Baja California.

En 1995 es un hecho que las entidades que expulsan más migrantes indígenas son Puebla, Hidalgo, San Luis Potosí, Estado de México, Querétaro, Guerrero, Veracruz, Oaxaca, Campeche, Quintana Roo y Yucatán, según las lenguas indígenas originarias de estos estados que predominan en las zonas de atracción. Por otra parte, los grupos indígenas cuyos miembros emigran con más frecuencia son los zapotecos de Oaxaca (76 901); los mixtecos de Guerrero, Oaxaca y Puebla (87 057); los mazatecos de Oaxaca (37 334); los otomíes de Hidalgo, Estado de México, Querétaro, Puebla y Veracruz (26 801); los nahuas de Guerrero, Hidalgo, Estado de México, Veracruz y San Luis Potosí (26 606); los chinantecos...

Las particularidades que tiene este fenómeno en los diferentes contextos indígenas, así como su evidente evolución y crecimiento no son, sin embargo, hechos *sui generis* que se explican solamente por las condiciones específicas de las regiones en las que habitan. Sin perder sus propias características, los despla-

Oaxaca (25 620); los kanjobales (17 404); los totonacas de Veracruz (16 548); los mazahuas del Estado de México (14 155); los choles de Chiapas (13 413); los purépechas de Michoacán (11 684); los mayas de Campeche, Quintana Roo y Yucatán (11 659); y mixes de Oaxaca (11 652), sin contar a los indígenas que proceden de diferentes grupos étnicos y que se encuentran fuera del país. (INEGI, 1997.)

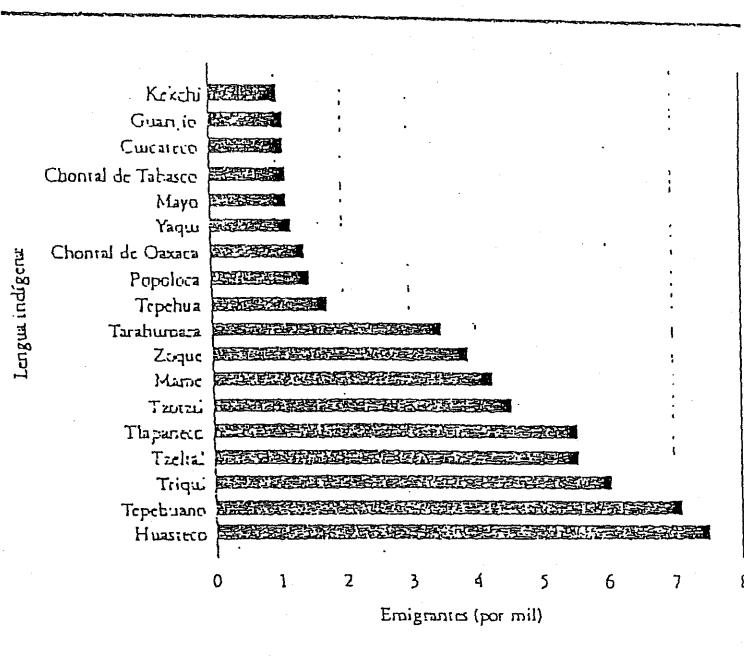
Estas cifras resultan significativas si consideramos que los datos del INEGI en esta materia no pueden tomarse como valores absolutos sino como cifras que revelan tendencias generales de desplazamiento: Para 1995, las trece etnias arriba enunciadas aportaron 84.67% del total de migrantes indígenas de todo el país. (INEGI, 1997.)

Sin embargo, es importante no perder de vista también que las etnias que presentan el más alto porcentaje de emigración respecto a su población total son aquellas en las que hay un menor número de hablantes de lenguas indígenas. Es el caso de grupos como el papabuco, kekchí, aguacateco, teco, quiché, chicomulteco, ixil, tepehuán, cucapá, chocho, ópata, pima, cakchikel, kiliwa, chichimecojonás, ixcateco, mame, kanjobal, cochimí, jalcateco, pápago y lacandón, cuyo índice de emigración va de 100 a 20% de su población total, lo que indica que los grupos indígenas minoritarios son, al mismo tiempo, los que tienen más dispersa a su población.

Visto desde otro ángulo, los primeros diez estados de atracción de indígenas migrantes, según el número de personas que llegaron a ellos en 1995, son el Distrito Federal (85 937), Veracruz (69 494), Estado de México (78 558), Sinaloa (18 141), Campeche (21 379), Baja California (28 397), Puebla (15 072), Tamaulipas (12 608), Jalisco (14 359) y Tabasco (18 982). Estas diez entidades recibieron en conjunto 362 927 migrantes, que representan 83% del total de indígenas que se desplazaron ese año en el interior del país.

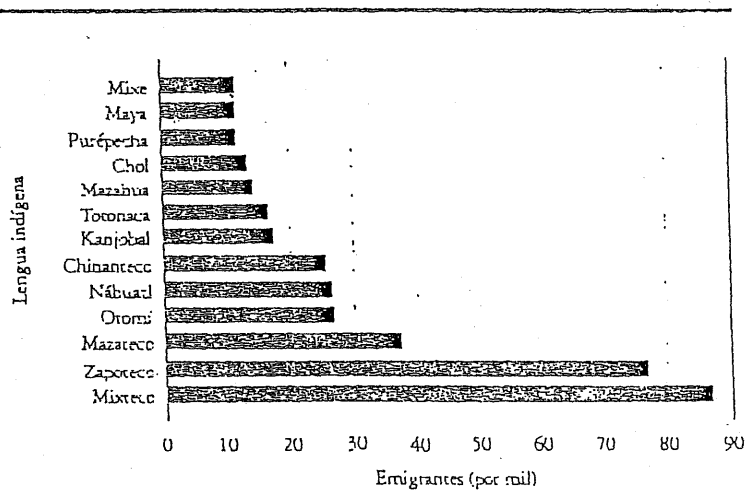
La migración es un fenómeno estructural que no se reduce a un problema de orden laboral o de naturaleza exclusivamente económica. En las comunidades indígenas los factores que

Gráfica 5.3. Volumen de población HLI emigrante por lengua (De 1 000 a 10 000 emigrantes)



FUENTES: INEGI, 1997; INI, 1998.

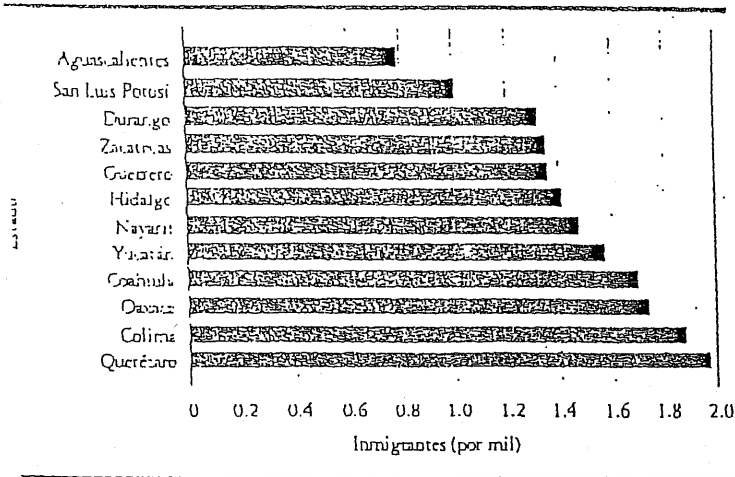
Gráfica 5.4. Volumen de población HLI emigrante por lengua (De 10 000 o más emigrantes)



FUENTES: INEGI, 1997; INI, 1998.

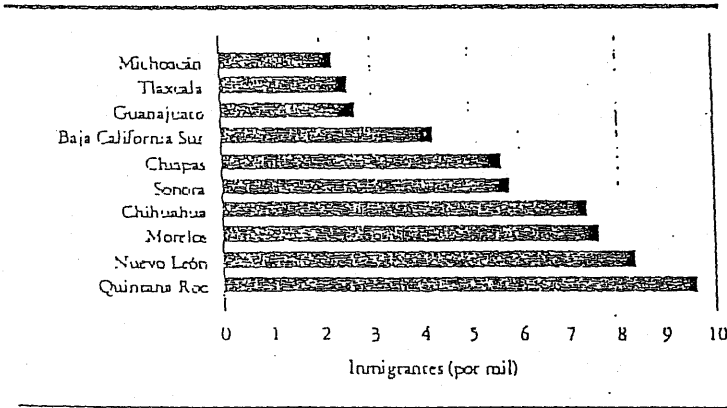
la determinan son múltiples y se generan esencialmente en la desventajosa relación que la sociedad nacional ha mantenido históricamente con los miembros del conjunto de las 78 etnias del país. El deterioro ecológico de los territorios que habitan —por ejemplo la escasez y la mala calidad de los mismos, la presión

Gráfica 5.5. Volumen de población HI inmigrante en los estados de atracción (De 500 a 2 000 inmigrantes)



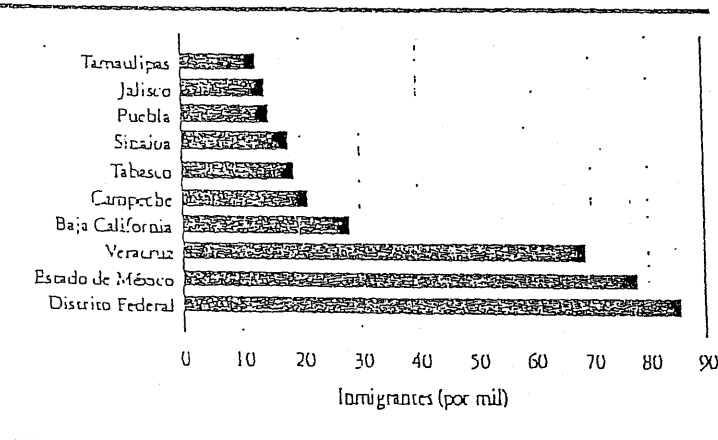
FUENTES: INEGI, 1997; INI, 1998.

Gráfica 5.6. Volumen de población HI inmigrante en los estados de atracción (De 2 000 a 10 000 inmigrantes)



FUENTES: INEGI, 1997; INI, 1998.

Gráfica 5.7. Volumen de población HI inmigrante en los estados de atracción (De 10 000 o más inmigrantes)



FUENTES: INEGI, 1997; INI, 1998.

migración sobre la tierra, el caciquismo y la explotación, los conflictos políticos y sociales, la falta de acceso a una tecnología apropiada—, así como los factores de orden económico son algunos elementos que han convertido a gran parte de los indígenas en verdaderos nómadas de fin de siglo.

En efecto, dicha trashumancia se ha consolidado a partir de la inserción y adaptación de la población indígena en ciertas modalidades tanto del desarrollo urbano como regional. Así, la migración indígena se ha vuelto selectiva en términos de espacios sociales y territoriales en los que puede cristalizar, orientándose de manera prioritaria hacia los complejos agroindustriales del norte y occidente del país, y a las grandes fincas del sureste. Hoy, las zonas agrícolas que principalmente atraen mano de obra indígena en México son campos de riego de la península de Baja California o zonas hortícolas y frutícolas de Sonora, Sinaloa, Chihuahua y Tamaulipas. Allí llegan sobre todo indígenas mixtecos, mixes, huastecos, zapotecos, tlapanecos, nahuas, purépechas, tarahumaras, triquis, tepehuanes y yaquis. Se trata, por tanto, de la zona agrícola con mayor número de indígenas de etnias diferentes, debido a que las redes establecidas entre los migrantes están estructuradas hace muchas décadas y el trabajo es más o menos seguro, por tratarse de importantes áreas de desarrollo financiadas tanto con capitales nacionales como extranjeros.

En otro nivel de importancia se encuentran los campos temporaleros de Nayarit, Veracruz, San Luis Potosí, Jalisco, Morelos y el Estado de México, que por lo común reciben inmigrantes zapotecos, nahuas, mazatecos, chinantecos, mayas, purépechas, mixes, huastecos, zoques, tlapanecos, tzotziles, triquis, chontales de Oaxaca y cuicatecos, los cuales habitualmente se emplean en cultivos comerciales como el tabaco, la caña, el café, el plátano, la naranja, el cacahuete, las frutas y el ejote, y en mucho menor medida en cultivos básicos como el maíz y el frijol.

Las plantaciones de algunas zonas de Chiapas, Tabasco y Yucatán son otros espacios dedicados a la producción agrícola que ocupan

Cuadro 5.1. Factores que han propiciado la emigración indígena durante los últimos 20 años

Factores	Región o grupos indígenas afectados
ECOLÓGICOS	
<ul style="list-style-type: none"> • Baja productividad de la tierra • Fenómenos climatológicos: sequías, heladas, huracanes • Tiempos muertos en el ciclo agrícola temporalero del lugar de origen • Cambios en la calidad productiva del suelo ocasionados por monocultivos y otras causas de degradación ecológica 	<ul style="list-style-type: none"> • Oaxaca, la Montaña de Guerrero, región mazahua-otomí y Sierra Tarahumara • Sierra Tarahumara y regiones cercanas a las costas • Prácticamente todas las regiones • Yucatán, región totonaca de Veracruz, Huastecas, zonas petroleras de Veracruz y Tabasco, y Sierra Norte de Puebla
TENENCIA DE LA TIERRA	
<ul style="list-style-type: none"> • Problemas con el reparto agrario o carencia de propiedad • Ganaderización del territorio • Venta forzada de la propiedad ejidal y cambios en el uso de suelo con fines desarrollistas (construcción de presas, vías ferroviarias, plantas industriales y carreteras) 	<ul style="list-style-type: none"> • Huastecas, Chiapas y zona Huicot • Huastecas, totonaca de Veracruz y Chiapas • Zonas petroleras de Veracruz, zona nahua, mazahua y otomí del Estado de México, Istmo de Tehuantepec; Sierra Tarahumara, zona nahua de Guerrero y región del Papaloapan
CRISIS EN LOS PRECIOS DE PRODUCTOS AGRÍCOLAS	
<ul style="list-style-type: none"> • Caída o baja en los precios del café, benequén, azúcar, tabaco, cacao, naranja, tomate, aguacate y otros • Cancelación de la demanda de benequén • Baja en la demanda de productos de palma ante la irrupción de plástico o fibras sintéticas • Baja en la demanda de artefactos o insumos producidos en microescala por indígenas: cerámica, palma, frutas regionales, artefactos de madera, dulces regionales, etcétera 	<ul style="list-style-type: none"> • Chiapas, las Huastecas, región chocho-mixteca-popoloca, Sierra Norte de Puebla, región totonaca de Veracruz, región nahua de Oaxaca y Puebla, región nahua de Veracruz, zona chontal de Tabasco, región Huicot, y Península de Yucatán • Península de Yucatán • Montaña de Guerrero, Sierra Tarahumara y Oaxaca • Prácticamente todas las regiones

mano de obra indígena regional y centroamericana, principalmente maya, chol, mame, kanjobal, tzeltal, kekchí, quiché e, incluso, totonaca, cuya presencia tiene alguna antigüedad. En dichas plantaciones se desarrolla una agricultura intensiva destinada a explotar cultivos diversos; principalmente los calificados como exóticos: la caña, el café, el azúcar, el plátano, el melón, el cacao, el cacahuete y, en menor

medida, los cítricos, la horticultura, el maíz y el frijol. La problemática migratoria de esta región se caracteriza, sin embargo, por la feroz competencia laboral entre jornaleros regionales y centroamericanos, ya que estos últimos por lo común venden su fuerza de trabajo a precios muy bajos.

Por otro lado, la migración indígena a las ciudades ha cobrado particular relevancia no

Cuadro 5.1. Continuación

Factores	Región o grupos indígenas afectados
EXPULSIONES O RELOCALIZACIONES	
• Por asignación de terrenos a colonos mestizos	• Chiapas, región nahua de Michoacán, región mazahua-otomí y región Huicot
• Por explotación del suelo y el subsuelo: minas, bosques, agua, gas, petróleo	• Montaña de Guerrero, Sierra Tarabumara, Tuxtla de Veracruz, zona chontal de Tabasco, Chiapas, región del Papaloapan e Istmo de Tehuantepec
• Por conflictos interétnicos, violencia armada, ocupación militar	• Huastecas, la Montaña de Guerrero, Chiapas y Oaxaca
• Por procesos de urbanización	• Región mazahua-otomí del Estado de México y zonas petroleras de Veracruz
• Por competencia laboral entre nativos e inmigrantes centroamericanos	• Chiapas, Yucatán
• Reacomodos por construcción de presas	• Papaloapan, Zimapan, Huites y región Huicot
FACTORES SOCIODEMOGRÁFICOS	
• Falta de servicios casi absoluta	• Prácticamente todas, pero en especial en la Montaña de Guerrero, Oaxaca y Chiapas
• Incremento demográfico, insostenible presión sobre la tierra	• Prácticamente todas, con excepción de los grupos del norte del país
• Desestructuración de la organización comunitaria	• Chiapas, Guerrero, algunas zonas de Oaxaca y Michoacán
• Conflictos religiosos o de política local	• Chiapas, Guerrero, Oaxaca y Huastecas

FUENTE: INI, 1996.

sólo por el cada vez más importante volumen de población que se ha involucrado en este proceso, sino también por el efecto económico, político y sociodemográfico que ha ocasionado tanto en los sitios de expulsión como en los de atracción. Este fenómeno ha evolucionado en relación estrecha con el incremento de un significativo número de ciudades medianas y pequeñas, en las que el ritmo de crecimiento ha sido notablemente superior al de las más grandes. En todos estos procesos, las corrientes migratorias internas han sido un factor clave, que ha hecho evidente no sólo la presencia cada vez más notoria de los indígenas en las ciudades, sino la precariedad, la pobreza y las difíciles condiciones sociales en las que se desarrollan, así como la discrimina-

ción, la violencia y el maltrato de que son objeto por parte del resto de la sociedad.

Como se señaló con anterioridad, algunos datos que confirman las tendencias de esta reorientación migratoria fueron expuestos desde la década pasada a partir de la Encuesta Nacional sobre Migración en Áreas Urbanas (ENMAU), realizada entre 1986 y 1987 por el Consejo Nacional de Población, en coordinación con INEGI, y que se aplicó en las 16 áreas urbanas consideradas como destinos principales de las corrientes migratorias internas (zonas metropolitanas de la ciudad de México, Guadalajara, Monterrey, Puebla, Veracruz, Chihuahua, Ciudad Juárez, Matamoros, Nuevo Laredo, Tijuana, León, Mérida, Orizaba, San Luis Potosí, Tampico y Torreón).

Estudios más recientes generados con base en las estadísticas derivadas de los registros intercensales correspondientes a los periodos 1980-1990 y 1990-1995 permiten observar que la dinámica de los desplazamientos indígenas abarca en la actualidad un universo mucho más amplio, dentro del cual se incluyen aproximadamente 112 ciudades grandes, medianas y pequeñas en las que la presencia de la población indígena ya es totalmente evidente.

En el norte del país, por ejemplo, junto a la ciudad de Tijuana, centro tradicional de migrantes indígenas, las ciudades de Ensenada y Mexicali han conformado una de las zonas que más modificaciones económicas ha sufrido, y debido a su posición estratégica, sus comunicaciones e integración fronteriza con las ciudades del sur de Estados Unidos, se ha convertido en un área de fuerte atracción para diversos grupos de migrantes, entre los que destacan mixtecos, zapotecos, nahuas, triquis y purépechas, quienes han encontrado en las actividades de la construcción, en los servicios, en el comercio ambulante y en las artesanías un recurso fundamental para subsistir, atemperar los embates de la sociedad local y adaptarse al nuevo medio en el que han de permanecer, en muchos casos, por el resto de sus vidas.

Otras ciudades, como La Paz en Baja California Sur, se han convertido en una importante zona de atracción en la que más de un millar de migrantes indígenas mixtecos y zapotecos se dedican a la pesca, a la silvicultura y al comercio ambulante (artesanías); o Torreón y Saltillo, en el estado de Coahuila, en cuya superficie se estima que viven alrededor de 2 000 indígenas nahuas, mazahuas, zapotecos, tarahumaras y otomíes. Por su parte, algunos centros urbanos de Sinaloa, como Culiacán, Mazatlán, Guasave, Navolato y El Fuerte son ciudades que en nuestros días representan un fuerte atractivo para los indígenas, ya sea por sus importantes actividades agroindustriales, pesqueras, turísticas y comerciales, ya por sus magníficas condiciones ecológicas, fuentes fluviales y obras de riego. En el caso de las ciudades de Sonora —Navojoa, Guaymas, Hermosillo, Nogales y Etchojoa—, donde prevalece una

La migración interestatal de la población indígena entre 1985 y 1990

*Virgilio Partida Bush**

La migración se ha convertido cada vez más en el factor principal del crecimiento demográfico en algunas regiones del país, sustituyendo a la fecundidad en ese papel protagónico. Por ejemplo, se estima que durante el quinquenio 1991-1995, el número de inmigrantes de Quintana Roo (casi 138 000) excedió en 66% al de nacimientos ocurridos (83 000).

La propensión a migrar no es igual en todos los estratos socioeconómicos de la población. Datos recabados por el censo de población de 1990, para el lustro anterior, muestran que la movilidad territorial es mayor entre adultos jóvenes y niños (generalmente hijos de aquéllos) que en el resto de la población; entre los unidos consensualmente o en matrimonio que en los desunidos o solteros; entre quienes estudiaron más que secundaria que en aquellas personas que no aprobaron cursos después de secundaria; finalmente, entre los económicamente activos que en los inactivos. (Partida, 1994.)

A la luz de las diferencias encontradas, cabe preguntarse si la población indígena migra del mismo modo que el resto de la población e, incluso, si entre los indígenas se advierten pautas de movilidad territorial distintas. A continuación trataremos de dar respuesta a ambas preguntas.

La mayoría de los migrantes indígenas proviene de áreas rurales con alta marginación y atraso que no ofrecen condiciones adecuadas para una vida digna. En ese sentido se puede afirmar que la migración de la población indígena del país generalmente es consecuencia de la pobreza extrema y de las precarias condiciones de vida en las que se encuentran sus comunidades. Para los fines de este trabajo, por población indígena se considera a todas las personas que forman parte de un hogar donde el jefe o su cónyuge son hablantes de lengua indígena y a los hablantes de lengua autóctona que viven en hogares donde ni el jefe ni el cónyuge la hablan.

Un indicio del deterioro de las condiciones de vida de los hablantes de lengua indígena es el crecimiento de su tasa de migración interestatal, que aumentó de 4.9 migrantes anuales por cada mil personas durante el quinquenio 1965-1970 a 7.5 en el lustro 1985-1990. Este aumento resulta significativo si se compara con el leve ascenso de 9.8 a 10.1 migrantes por cada mil personas para la población total del país en los mismos periodos.

En las gráficas se advierte que, si bien la migración es mayor entre la población no indígena, alrededor de los 15 años de edad la

*Director de Programación y Demografía, Conapo.

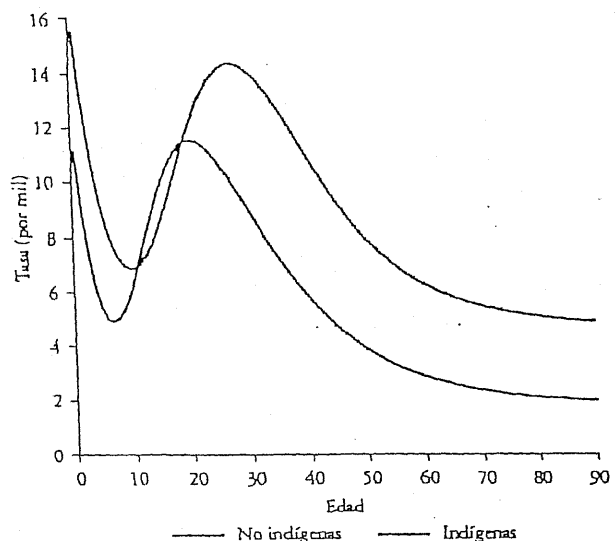
propensión a desplazarse territorialmente es más significativa entre los indígenas. Dos rasgos sobresalen en las gráficas:

- En los paneles superiores se observa que el llamado "pico del trabajo" se centra en edades más jóvenes entre los indígenas (20 años en hombres y 18 años en mujeres) que

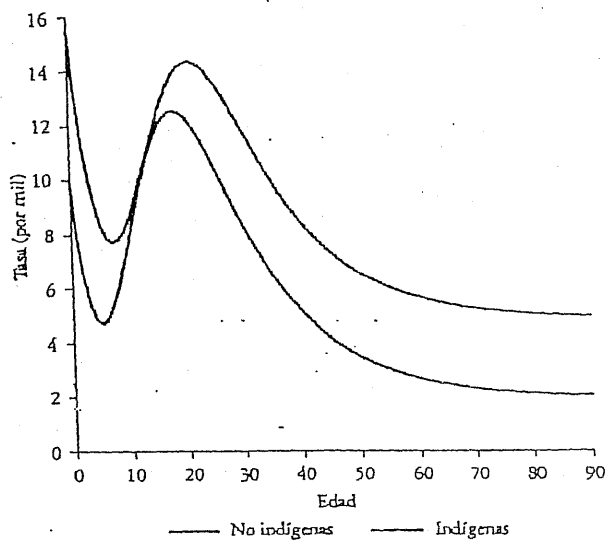
entre los no indígenas (27 y 21 años, respectivamente).

- En los paneles inferiores se observa que la frecuencia de la migración en los primeros años de vida supera al máximo en las edades adultas jóvenes entre los no indígenas, mientras es inferior en los indígenas, e indican que es más frecuente la migración familiar entre los no indígenas que entre los indígenas.

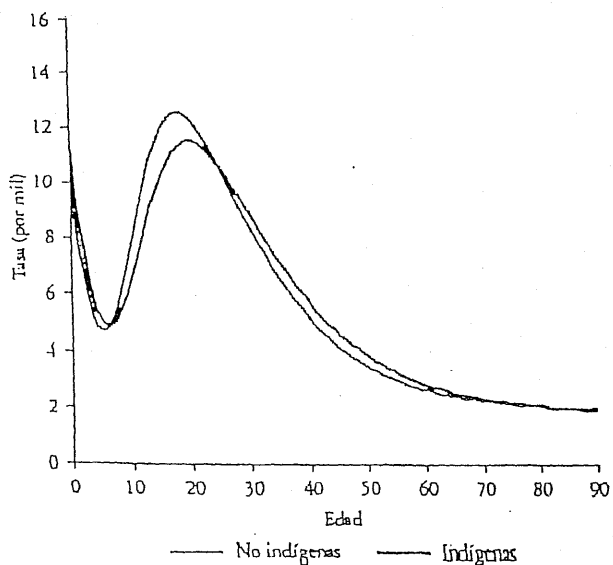
Tasas de migración interestatal para hombres, 1985-1990



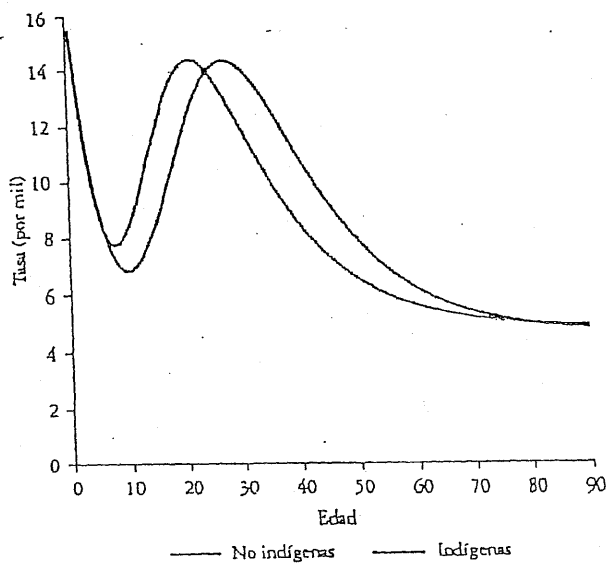
Tasas de migración interestatal para mujeres, 1985-1990



Tasas de migración interestatal para indígenas, 1985-1990



Tasas de migración interestatal para no indígenas, 1985-1990



En el cuadro 1 se observa que la propensión a migrar es distinta entre etnias diferentes. Hay mayor tendencia a la movilidad territorial entre los chinantecos y mixtecos que entre la población no indígena. Un rasgo interesante es la similitud de las tasas de migración interestatal de ambos sexos, tanto de los indígenas en general como de siete de las diez etnias con mayor movilidad territorial, con excepción de los mazahuas y totonacas con predominio masculino y los otomíes con preponderancia femenina.

Cuadro 1. Tasas medias anuales de migración interestatal para la población indígena por sexo y lengua, 1985-1990 (tasas por mil)

Lengua	Total	Hombres	Mujeres
TOTAL	10.1	9.9	10.4
No indígenas	10.3	10.2	10.4
Indígenas	7.5	7.4	7.6
Chinanteco	16.7	17.4	16.1
Mixteco	12.2	11.7	12.7
Zapoteco	8.3	8.6	8.0
Mazateco	6.6	7.0	6.3
Mazahua	6.4	7.5	5.3
Náhuatl	6.3	5.7	6.9
Otomí	6.2	5.2	7.2
Purépecha	6.1	5.8	6.4
Maya	6.1	6.3	5.9
Totonaca	5.2	7.1	3.3
Otras lenguas	7.4	7.2	7.5

Geográficamente, Oaxaca es el estado de mayor expulsión de población indígena: las 62 000 personas que entre 1985 y 1990 emigraron hacia otra entidad representan casi la quinta parte (19.5%) de la migración indígena total del país (cuadro 2). Por su parte, el Estado de México, el Dis-

trito Federal y Quintana Roo son las entidades federativas de mayor atracción para los migrantes indígenas, que concentran en conjunto 137 000 personas, es decir, casi la mitad (43.4%) del movimiento interestatal de población indígena del país.

Cuadro 2. Principales estados de origen de los emigrantes y de destino de los inmigrantes interestatales indígenas, 1985-1990 (migrantes en miles de personas)

Estado	Monto	%
EMIGRANTES		
TOTAL	318.0	100.0
Oaxaca	61.9	19.5
Distrito Federal	51.9	16.3
Veracruz	30.5	9.6
Yucatán	30.0	9.4
Estado de México	26.3	8.3
Puebla	17.5	5.5
Guerrero	13.4	4.2
Hidalgo	13.3	4.2
Estados restantes	73.2	23.0
INMIGRANTES		
TOTAL	318.0	100.0
Estado de México	60.1	18.9
Distrito Federal	41.1	12.9
Quintana Roo	36.8	11.6
Veracruz	29.0	9.1
Oaxaca	19.0	6.0
Puebla	13.5	4.2
Sinaloa	12.7	4.0
Yucatán	9.7	3.1
Estados restantes	96.1	30.2

economía diversificada, la población migrante mixteca, zapoteca y una minoría tarahumara también ha encontrado una fuente significativa de recursos debido a los núcleos agroindustriales y agropecuarios localizados en la región, así como a la explotación minera.

Los ejemplos anteriores no son sino una mínima parte del repertorio urbano que la

población indígena ha logrado integrar para adoptarla como pauta alternativa a su desarrollo económico y social, y que ha generado este epifenómeno de movilización territorial no sólo de este sector de la población sino de aquellos grupos sociales que han decidido apostar tanto su vida como la permanencia y continuidad de su cultura a la empresa mi-

Cuadro 5.2. Ciudades de atracción para la población indígena migrante.
Grupos étnicos y estados de expulsión, 1990-1995

<i>Estado</i>	<i>Ciudades de atracción</i>	<i>HLI</i>	<i>Estado de expulsión</i>
ZONA NORTE			
Baja California	Ensenada	mixtecos	Oaxaca
	Mexicali	zapotecos	Guerrero
	Tijuana	triquis	Oaxaca
		purépechas	Michoacán
		nahuas	Veracruz-Puebla
		mayas	Yucatán
Baja California Sur	La Paz	mixtecos	Oaxaca
		zapotecos	Guerrero
		nahuas	Veracruz-Puebla
Coahuila	Torreón	mazahuas	Estado de México
	Saltillo	tarahumaras	Chihuahua
	Monclova	nahuas	Veracruz
	Piedras Negras		
Chihuahua	Chihuahua	purépechas	Michoacán
	Ciudad Juárez	mazahuas	Estado de México
	Cuahtémoc	mixtecos	Oaxaca
	Delicias	zapotecos	Guerrero
	Parral	mayas	Yucatán
Nuevo León	Monterrey	otomíes	Hidalgo
	San Pedro Garza	nahuas	Veracruz
	Guadalupe	huastecos	San Luis Potosí
	San Nicolás de los Garza	zapotecos	Oaxaca
	Ciudad Escobedo	mayas	Yucatán
	Santa Catarina		
	Ciudad Apodaca		
Sinaloa	Culiacán	zapotecos	Oaxaca
	Mazatlán	mixtecos	Guerrero
	Los Mochis	triquis	Oaxaca
		nahuas	Puebla
		tarahumaras	Chihuahua
Sonora	Navojoa	mixtecos	Oaxaca
	Guaymas	zapotecos	Guerrero
	Hermosillo	tarahumaras	Chihuahua

Cuadro 5.2. Continuación

Estado	Ciudades de atracción	HLI	Estado de expulsión
	Ciudad Obregón	purépechas	Michoacán
	Nogales	mayas	Yucatán
	San Luis Río Colorado		
Tamaulipas	Mataróros	nuevo laredo	Mayas
	Ciudad Madero	nahuas	Veracruz
	Reynosa	otomfes	Hidalgo
	Ciudad Victoria	zapotecos	Oaxaca
		tononacos	Puebla
			Yucatán
ZONA CENTRO			
Colima	Colima	purépechas	Michoacán
	Manzanillo	nahuas	Hidalgo
	Tecomán	huastecos	Veracruz
Distrito Federal	Ciudad de México (16 delegaciones)	mazahuas	Estado de México
		otomfes	Querétaro
		nahuas	Guerrero
		mixtecos	Oaxaca
		zapotecos	Oaxaca
		triquis	Oaxaca
Guanajuato	León	otomfes	Hidalgo
	Irapuato	nahuas	Veracruz
	Celaya	mazahuas	Estado de México
	Salamanca	purépechas	Michoacán
	Guanajuato	mixtecos	Guerrero
		zapotecos	Oaxaca
		mayas	Yucatán
Guerrero	Acapulco	nahuas	Oaxaca
	Chilpancingo	mixtecos	Guerrero
	Iguala	tlapanecos	Guerrero
Hidalgo	Pachuca de Soto	nahuas	Veracruz-S. L. P.
	Tulancingo	otomfes	Hidalgo
		zapotecos	Oaxaca
Jalisco	Guadalajara	nahuas	Jalisco
	Puerto Vallarta	purépechas	Michoacán
	Tlaquepaque	mixtecos	Oaxaca

Cuadro 5.2. Continuación

<i>Estado</i>	<i>Ciudades de atracción</i>	<i>HLI</i>	<i>Estado de expulsión</i>
	Zapopan	zapotecos	Oaxaca
	Tonalá	otomíes	Estado de México
	Ciudad Guzmán	mayas	Yucatán
	Tepatitlán		
	Ocotlán		
Zona Metropolitana de la Ciudad de México (27 municipios)	Estado de México (27 municipios conurbados)	nahuas otomíes mixtecos zapotecos	Estado de México Querétaro Oaxaca Guerrero
Michoacán	Morelia	nahuas	Guerrero
	Uruapan	zapotecos	Oaxaca
	Zitácuaro	otomíes	Estado de México
	Zamora	mazahuas	Estado de México
	Ciudad Cárdenas		
	Apatzingán		
Morelos	Cuautla	nahuas	Puebla- Veracruz
	Cuernavaca	mixtecos	Oaxaca
	Jiutepec	zapotecos	Oaxaca
	Temixco	otomíes popolocas	Estado de México Puebla
Puebla	Puebla	mazatecos	Oaxaca
	Tehuacán	zapotecos	Oaxaca
	Zacapoaxtla	mixtecos	Oaxaca
	Atlixco	otonacos	Puebla
	Cholula	popolocas	Puebla
	Texmelucan	nahuas	S. L. P.-Veracruz
Querétaro	Querétaro	nahuas	Estado de México
	San Juan del Río	otomíes zapotecos mazahuas	Querétaro Oaxaca Estado de México
San Luis Potosí	Ciudad Valles	otomíes	Hidalgo
	San Luis Potosí	nahuas	Veracruz
	Soledad de G. Sánchez	zapotecos	Oaxaca
Veracruz	Minatitlán	zapotecos	Oaxaca
	Coatzacoalcos	mazatecos	Oaxaca
	Córdoba	chinantecos	Oaxaca
	Poza Rica	mixes	Oaxaca

Cuadro 5.2. Continuación

Estado	Ciudades de atracción	HU	Estado de expulsión
	Orizaba	otomfes	Hidalgo
	Veracruz	totonacos	Puebla
	Tuxpan	mixtecos	Puebla
	Xalapa	nahuas	Veracruz-S. L. P.
		mayas	Yucatán
ZONA SUR			
Campeche	Campeche	mames	Chiapas
	Ciudad del Carmen	tzeltales	Chiapas
		choles	Chiapas
		kanjobales	Chiapas
Chiapas	San Cristobal	choles	Chiapas
	de Las Casas	zapotecos	Oaxaca
	Tuxtla Gutiérrez	mames	Chiapas
	Tapachula	tzotziles	Chiapas
	Yajalón	tzeltales	Chiapas
		zoques	Chiapas
Oaxaca	Oaxaca de Juárez	chinantecos	Guerrero
	San Juan Bautista	mazatecos	Puebla
	Tuxtepec	mixtecos	Oaxaca
	Juchitán		
	Salina Cruz		
Yucatán	Mérida	zapotecos	Oaxaca
		nahuas	Veracruz
		mayas	Yucatán
Quintana Roo	Cancún	zapotecos	Oaxaca
	Chetumal	mames	Chiapas
		tzotziles	Chiapas
		kanjobales	Chiapas
		mayas	Quintana Roo
Tabasco	Villahermosa	zapotecos	Oaxaca
	Cárdenas	nahuas	Veracruz
		choles	Chiapas
		zoques	Chiapas
		chontales	Tabasco

FUENTE: Información elaborada con base en los datos del Censo de Población y Vivienda, 1990 y el Censo de Población, 1995, del INEGI.

gratoria. Efectivamente, hoy el país no puede seguir concibiéndose a partir de una mirada que vea a los indígenas como sujetos aislados, marginales, distantes y ajenos al desarrollo nacional, sino como una gran red de espacios, grupos y relaciones sociales permanentemente interactuantes, en la que el indígena mantiene presencia y participación constantes en cualquier ámbito y lugar de su territorio, y en múltiples niveles de su estructura económica, social y cultural.

Un caso de especial interés es, sin embargo, el de la ciudad de México y su zona metropolitana; que, aunque hasta ahora sigue siendo el lugar donde interactúa la mayor parte de la población indígena que habita fuera de su territorio, su fuerza de atracción respecto de los migrantes mestizos e indígenas ha empezado a disminuir notablemente en los últimos años, reorientando o revirtiendo los efectos de este fenómeno hacia otras ciudades, particularmente a aquellas de mediano tamaño que se encuentran, principalmente, en su periferia territorial.

Entre 1985 y 1990, las estadísticas indican que la zona metropolitana de la ciudad de México recibió aproximadamente 425 361 migrantes originarios de diversos puntos de la República, mientras que, en el mismo periodo, algunas ciudades como Puebla, Tehuacán, Pachuca, San Luis Potosí, Cuernavaca, León, Jalisco y Aguascalientes incrementaron su población a raíz de la salida de 716 224 personas de la ciudad de México y la zona conurbada. Esta situación se debe, entre otros factores, a la evidente reorientación de las corrientes migratorias promovida por la aparición y consolidación de nuevas y/o antiguas zonas de desarrollo, las cuales han generado una significativa demanda de mano de obra, particularmente en la agroindustria, los servicios urbanos, algunas zonas industriales y, en el caso de la población indígena, a emplearse también en labores generales de baja calificación, como el trabajo doméstico, el comercio informal e, incluso, la mendicidad o el subempleo callejero. Esta reorientación implica fundamentalmente una diversificación en los patrones de desplazamiento, los que han pasado del

tradicional esquema campo-ciudad al de campo-ciudades medias, migración rural-rural y migración rural-zonas fronterizas del norte (todos estos patrones generalmente los combinan los migrantes, quienes en muchos casos persiguen el objetivo de alcanzar ciertas zonas de trabajo localizadas tanto en los Estados Unidos, Canadá o Alaska. Hoy, sin embargo, aún es escasa la información de las condiciones y patrones de desplazamiento que siguen en esos países).

Aunque la dinámica interna de la ciudad de México y su zona metropolitana responde a fenómenos sumamente complejos, es posible identificar de manera general algunos otros factores que han propiciado de manera evidente el reflujo de población migrante hacia diferentes estados del país, entre los cuales se encuentran las políticas públicas y privadas de descentralización, el deterioro de la calidad de vida de los habitantes, la reducción de los espacios urbanos para la habitación, la elevación de costos en la mayor parte de los servicios, la violencia y la inseguridad social, la contaminación ambiental y la manifiesta aparición de lo que podríamos llamar "enfermedades de la urbe", que día con día alcanzan a un mayor número de personas.

Actualmente, los principales puntos receptores de migrantes indígenas en el Distrito Federal son, por orden de importancia, Iztapalapa, Gustavo A. Madero, Coyoacán, Cuauhtémoc, Álvaro Obregón, Tlalpan, Xochimilco, Venustiano Carranza, Benito Juárez, Miguel Hidalgo, Iztacalco y Azcapotzalco; en el área conurbada, Ecatepec, Naucalpan, Nezahualcóyotl, Chimalhuacán, Valle de Chalco, Tlalnepantla, A. Zaragoza, La Paz, Ixtapaluca, Nicolás Romero, Cuautitlán, Chalco de Díaz, Huixquilucan y Coacalco.

Según el "conteo" intercensal de 1995, en el Distrito Federal y en los 27 municipios conurbados radican alrededor de 280 000 hablantes de lenguas indígenas, procedentes prácticamente de todas las regiones indígenas del territorio mexicano. Sin embargo, las mismas cifras de 1990-1995 revelan que, no obstante la importancia que siguen manteniendo muri-